



Novela

PER LUIS M. ALONSO

■ Paisaje tras la batalla: «Subido en lo alto del médano alcanzo a ver entre las lejanas edificaciones fragmentos de la playa. Desde que se inició la crisis, ha parado el frenesí de grúas, hormigoneras y plumas, el paisaje se ha lavado. Quedan edificios a medio acabar cuya obra ha sido abandonada, y no los hay en construcción. No, ya no los hay». (*En la orilla*, página 365).

Rafael Chirbes (Tavernes de la Vallidigna, Valencia, 1949) ha escrito su gran novela acerca de la debacle del país: el drama social y la destrucción ética tras el pelotazo y la burbuja inmobiliaria. El mundo que Chirbes retrata *En la orilla* es el mismo de *Crematorio* (2007), su anterior y magnífico libro, pero ya reducido a cenizas. Las voces, muchas y variadas, que se entrecruzan en el relato surgen de un pasado de alpargata, a lomos de las dos Españas de vencedores y vencidos, para reubicarse en la pesadilla del presente: del sueño lisérgico de cambio de los setenta a la realidad letárgica actual.

No hay apenas concesiones en la novela dura y desgarrada. El escritor no las regala. Él mismo se implica en dos de los personajes, en cierto modo, álgos ego suyos: el ganador oportunista que trepa en la escala social como prescriptor gastronómico en una imaginaria revista llamada *Vino Fórum* (Chirbes escribió artículos de viajes y gastronomía en la

Vidas derrotadas, sueños rotos y buena literatura es la combinatoria elegida por Rafael Chirbes para relatar el drama social y la destrucción ética de la España actual tras la burbuja inmobiliaria. Un ejercicio de realismo, la gran novela de la crisis, que muestra el sórdido patio trasero de *Crematorio* (2007), cuyas cenizas reposan ahora *En la orilla...* de ese pantano fangoso de marjal que lava delitos públicos y privados.

Paisajes después del pelotazo

publicación *Sobremesa*) y su amigo de la infancia, el protagonista víctima de la crisis que se ve obligado a cerrar su modesto taller de carpintería y a despedir a los empleados. Este último, Esteban, aspira a la soledad, a una casa de campo y un perro, algo que ya consiguió el autor de la novela retirado a la paz de sus guisos.

Todos los que piensan que en el realismo social no hay estética literaria que valga tendrán que leer a Chirbes para convencerse de lo contrario. *En la orilla* es un monumental fresco barroco de la España actual, concebido con deslumbrante rigor sintáctico. Cómo él

mis- mo ha señalado, de la novela parten terminales en todas las direcciones. Con sonido coral de fondo, el orfeón va dando paso a diferentes solistas que cuentan la historia desde distintos ángulos. Por el relato desfilan el dinero —esta es una novela sobre el vil metal—, la corrupción, el terrorismo, la inmigración, el desarraigo, la prostitución, el fracaso existencial, la ambición sin límites y un pantano que lo preside todo y que sobrevuela la historia como un símbolo del fango y de la podredumbre que han envuelto los últimos años del país.

A Chirbes pertenece el empeño literario de desgajar la naranja de una

realidad social teñida de temibles claroscuros. Desde el paisaje moral de la posguerra (*La larga marcha*, 1996), el fin del franquismo y los primeros momentos de la Transición (*La caída de Madrid*, 2000) hasta este inicio tenebroso del siglo XXI en el que el capitalismo financiero y la corrupción político-social han acabado por enterrar las esperanzas y el bienestar de un pueblo. Como escenario alegórico, el marjal, el fango en que se mueven ganadores y perdedores, herederos de un conflicto pasado que acabó con las aspiraciones de justicia. «A mi padre se le quedaron congeladas en su año y pico de guerra y en los tres de cárcel y en la marginación que lo acosó desde entonces. Suficiente tiempo para corromperlas, para pudrirías. Como el pescado, como los cuerpos, las ilusiones mueren y apestan después de muertas y emponzoñan el entorno» (página 53).

En la orilla es una novela densa que encierra tensión en cada párrafo. Las palabras, afiladas como cuchillos, se agolpan a veces de modo obsesivo en largos monólogos. Otras veces son las narraciones en primera y tercera persona las que se ocupan del relato, que va desvelando los fantasmas de una existencia gris, las decepciones y el derrumbe familiar. El pasado y el presente acuden, al mismo tiempo, para ofrecer una triste visión de la condición humana sustentada en el delito y en las bajas pasiones.

A partir del hallazgo de un cadáver en el pantano de Olba, los personajes de la novela de Chirbes se desnudan una y otra vez de sus miserias. Empezando por el propio protagonista que cuida del padre enfermo terminal sin sentir especial afecto por él. Nadie quiere demasiado a nadie. Los hermanos, los amigos se han alejado y sólo convergen en el recuerdo, Francisco, Justino, Pedrós... Y también las mujeres, Leonor, el amor frustrado, o la propia Liliana, la criada colombiana, o la ucraniana Olena, que el hermano de Esteban utiliza como embaajadora de sus propuestas societarias familiares mostrando detrás de su bata entrecubierta los destellos pelirrojos del vello público.

La realidad por más que la tocamos no deja de resultar inquietante. En la novela de Chirbes, como sucede en la vida, el misterio no está en lo desconocido, sino en lo que conocemos. Lo extraordinario no es tropezar y caer, sino mantenerse en pie, andando, de la mañana a la noche, sin venirse al suelo.

RAFAEL CHIRBES
En la orilla

► ANAGRAMA, 2013



PABLO GARCÍA